

# EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA EN MÉXICO

Entrevista con el Dr. J. P. Roberts Haine<sup>1</sup>

## Primera Sesión

**Valencia:** Gracias, Dr. Roberts, por su participación.

**Roberts:** Es un placer, profesor—incluso, un honor.

**Valencia:** Según usted lo analiza, doctor, ¿En que situación se encuentra actualmente la educación en América Latina y, específicamente, en México?

**Roberts:** El contexto general de la educación es un buen lugar donde comenzar. Es cierto que cada país—incluso cada provincia en particular—tiene su desarrollo propio, pero los géneros o “motivos” espirituales en la historia se pueden identificar, según lo demuestra Dooyeweerd, y al ver estos podemos hacer conclusiones sobre la salud académica de estas regiones más extensas, como son México y la América Latina.

**Valencia:** ¿Y que ve usted en estas regiones?

**Roberts:** Los “motivos religiosos”—o sea, las fuerzas motrices en la historia de la humanidad—, se encuentran, como se habrá de esperar, combinadas y fusionadas en las teorías y prácticas pedagógicas de las regiones mencionadas. Cuando se añade las idiosincrasias de los directores y los padres de los niños en estas escuelas nos encontramos con un verdadero enredo de ideas y experiencias académicas.

**Valencia:** Pero habrán algunas “fuerzas motrices”, como usted dice, con más impacto que otras en la América Latina....

**Roberts:** Claro. Por ejemplo, por la influencia de España y su entonces fanatismo religioso del siglo 16 al 19, el *motivo dualista* “naturaleza/gracia” impartió una dirección que ha guiado no solo las escuelas católico-romanas, pero igualmente las evangélicas. Por otro lado, las escuelas seculares fueron dado su influencia prepotente que ejercen en la sociedad actual por la fuerza

---

<sup>1</sup> En 2009 el Dr. J.P. Roberts H. fue entrevistado en varias sesiones de “pláticas entre amigos” por el Dr. Acero Valencia Cruz, entrevistas que fueron incluidas, en forma resumida, en su disertación doctoral *Kuyper como Educador: Un Estudio de la Vida e Influencia del Reformador de la Educación Superior en Holanda, Especialmente en Relación a su Creciente Influencia en la América Latina*. (Acero Valencia Cruz. Querétaro, Querétaro, MX: I.L.M.E.S., 2010). Aquí se incluyen unas secciones no incluidas anteriormente (por concepto del lugar específico y limitado que llevaba la entrevista en la disertación), pero no todas, lo que trataremos de hacer llegar al público en un futuro no muy lejano, D.V.

motriz “naturaleza/libertad”, obsequio de la consolidación de los ideales de la revolución en Francia de 1789—¡recordemos que “*Ni Dios, ni Rey*”, fue su lema!—, a través de los programas implementados por Napoleón, llegadas a México por influencia de Francia durante su ocupación, y por los “liberadores” de las Américas en el cono sur del hemisferio.

**Valencia:** ¿Será posible que los evangélicos fueron influenciados por el *mismo* motivo fundamentando a los católico-romanos?

**Roberts:** Habla del dualismo “naturaleza/gracia”?

**Valencia:** Si.

**Roberts:** ¡Ciertamente! Pero no solo fueron, pero aun *son*, todavía, así movidos: la mayor influencia entre los misioneros anglosajones en Iberoamérica eran aquellos quienes rechazaron el corazón de la reforma—la soberanía absoluta de dios—por un marcado dualismo en su visión del cosmos, su “cosmovisión”. Actualmente nuestros queridos hermanos evangélicos dualistas siguen esta visión—y ojo, no hablamos de “salvación”, por lo menos en su sentido restringido, no dudamos de la “ida al cielo” de estos queridos hermanos, de su galardón *celestial final*, pero hablamos de sus *responsabilidades actuales*, de lo que el catecismo de Heidelberg llama nuestra *respuesta* a la salvación gratuita de Dios, nuestra “gratitud” en la integridad de nuestras vidas ante la faz de nuestro Dios, o sea, repito, como seres responsables. Así, en sus escuelas, 90% de la enseñanza de nuestros hermanos sincretistas no difiera a la de los secularistas: en realidad, entre la mayoría de los evangélicos actuales solo un poco, lo referente a lo eclesiástico, a lo dominical, ¡tiene que ver con dios!

**Valencia:** Y, “¿Cual es la causa de esto—por qué esta desviación entre nuestros hermanos?”

**Roberts:** Bueno, veámoslo de esta manera: lo que sí hacen bien en distinción a las escuelas del estado—, así como la oración en la aula al comienzo del día, el buen comportamiento, o sea, el comportamiento moral que demandan de sus estudiantes, así como el no faltarle respeto a los maestros, el no usar palabras vulgares—, todo esto, por decirlo así, es “ganancia”, y por cierto no es una desviación: pero la verdad es que la “moralidad personal” *del estudiante* en la aula *no es*, en un sentido pleno, lo que entendemos por “educación cristiana”, ya que esta enseñanza—sí es que el calificativo “cristiano” habrá de tener un significado integral—demanda que cada *materia* de conocimiento, que cada *área* o *ciencia* específica, *sea puesta, por el maestro, ja los pies de Jesucristo!* Y esto no es posible con una pequeña oración al principiar la clase: “ayúdame Señor a ser un buen maestro”—lo que equivale a una persona tirarse del decimo piso de un rascacielos y orar, ¡“ayúdame señor aterrizar bien”! No, una ciencia, una materia visto cristianamente, demanda de una comunidad de científicos cristianos que han penetrado a lo profundo de la materia, y le han dado una nueva gira, una dirección interna que agrada a Dios, por darle a El toda la gloria de las leyes, teorías y productos de esa ciencia. Ser maestro, como en toda la vida, lo importante es tener bien integrada nuestra docencia y nuestra fe.

**Valencia:** Y es precisamente *esta entrega total*, ya veo, lo que el dualismo destruye...pero me queda la duda: ¿se puede revertir esta situación? O sea, si es tan claro, tan evidente, ¿Por qué los padres evangélicos tienen una desgana tan marcada en poner sus hijos en una escuela cristiana, o por lo menos darles los primeros años de la primaria en casa, como un mínimo en un sistema de “*home school*”?

**Roberts:** Es una excelente pregunta, pero muy difícil darle respuesta. Veo dos respuestas— ¿pretextos? —que los padres suelen dar, al menospreciar la educación para *sus* hijos:

*Primera “razón”:* “*Mi hijo no quiere servir a Dios ‘de tiempo completo’—yo quiero que el sea...ah, es decir, el quiere ser doctor médico.*”

Triste, ¿verdad? Si *fuera* una decisión de servir a dios, o de vez en cuando (los domingos, por ejemplo) jugar a ello, entonces, advierte Cristo: en vez de curar los ojos, sácatelos; en vez de curar el pie, córtatelo: si ser médico te impide entrar plenamente al Reino de Dios y su Justicia, entonces... ¡dejes de ser médico! Esta razón dada por el padre demuestra dos problemas: en la primera parte de la razón, un “postulado de neutralidad”, que confunde lo que es “servir a Dios de tiempo completo” con el sacerdotismo, y en la segunda parte, un tipo de pragmatismo, algo vanidoso.

Ya hemos dicho que el cristianismo “evangélico” que llegó a un lugar típico en la América Latina fue, por la mayor parte, de misioneros con una teología marcadamente dualista: esta se vertió en el *textus receptus* del liderazgo nacional, la “tradicción” que, si uno fuera conservador, tendría que conservar (nótese que si “el conservar” es el principio fundamental, y no las escrituras, entonces *todo* tiene que ser conservado—¡incluso los errores!). Aquí la enseñanza, bajo esta perspectiva, se obtiene, en la parte que le corresponde a la “naturaleza”, en las escuelas *supuestamente neutrales* del estado, y, en la parte de la “gracia”, en estudios exclusivamente bíblicos—razón por la cual hubo, de los 30’s a los 60’s del siglo pasado, una explosión de “institutos bíblicos” (¡no *universidades* cristianas!) por todo los pueblos iberoamericanos.

**Valencia:** ¿Y el pragmatismo?

**Roberts:** Si, además de lo dicho, la razón dada casi siempre demuestra lo que el padre de familia piensa ser una postura práctica: “si llegas a ser profesionalista, hijo, nunca te faltará”. Ahora bien, debemos querer lo mejor para nuestros hijos, pero la única garantía de tener “éxito” en la vida es rendir nuestra voluntad a la Voluntad del Padre: esta postura y realidad fue el “éxito” de Cristo (Mt 22:42), éxito que gana *nuestros* éxitos como seres íntegros. El pragmatista peca de creer tener las “llaves” del futuro, del Reino de Alegría—pero solo Cristo tiene las llaves del Reino (Mt 16:19), o sea, del Reino de Justicia, el Reino de los Bienaventurados, el único reino *¡que tiene llaves de poder!* Aquí, pues, está la única garantía de cualquier futuro, de un lugar donde “nunca nos faltara”.

**Valencia:** Una postura que en otra ocasión usted ha llamado la “realidad falsa del que no ve”.

**Roberts:** Exactamente: padres que piensan ser “realistas” intentan ver con sus propios “ojos” a, suponen, “*su* rededor”, su propio ámbito de significado limitado—un tipo de “situacionalismo”. Para comenzar, *no es “su” rededor*: el mundo es de nuestro Dios, quien por ello es el único interprete de cualquiera “situación” en la cual nos encontramos; por ello, dicen las escrituras, el cristiano deberá caminar, “no por vista, pero por fe” (II Cor 5:7). El salmista en salmo 47 “ve” al impío como un inmenso árbol; pero después, *por fe*, o sea, con una visión *que pone al acto o cosa concreta dentro de un conjunto total de las cosas*—¡cosmovisión!—el salmista, ahora con “visión” de lo alto, ve que no tenía realidad ninguna. Bien, ¿que cambio? Tuvo que dar una media-vuelta, o sea, con-versión: el cristiano ¡tiene una “nueva versión” de las cosas! Y por ello *ya no se halla el enorme árbol*: los “grandes” del día, *fuera de la voluntad del Padre*, solo tienen la *apariencia* de inmensidad, la *ilusión* (¡“vanidad”!, dice el Predicador) de *sujetar al tiempo*, por la cual solo la muerte—la pérdida absoluto de tiempo—desengaña al quien piensa sujetar al tiempo a su *propio* contexto. En realidad—válgase el termino—no hay “ser”, sin “sentido”, sin un significado que trasciende la diversidad del tiempo (el título de mi libro *magnum opus*).

**Valencia:** ¿Su libro “Ser y Significado”?—ya tiene tiempo escribiendo, ¿no?

**Roberts:** [Ríe] Bueno...pero son tres volúmenes... ¿mejor cambiamos de tema, no?

**Valencia:** Bien. Pero noto que su maestro, Dr. Runner, no escribió libros..., más bien, ¿conferencias? ¿notas de sus estudios?

**Roberts:** Ummh...[piensa] Es cierto que Runner, y otros, a veces vieron sus “libros”—“cartas”, dice el apóstol Pablo—, mejor escrito en sus estudiantes; Seerveld, también discípulo de Runner, y en realidad mi primer maestro de filosofía, al igual; sus publicaciones son conferencias y discursos. Ambos vieron prioridad en dejar un fuego ardiente en los corazones de un núcleo de líderes....

**Valencia:** Y, ¿la segunda razón por la cual los padres cristianos no llevan sus hijos a una escuela cristiana?

**Roberts:** La *segunda razón* o pretexto es esta:

*“Quiero que mi hijo se enfrente a la ‘realidad’ ”.*

Ahora bien, a esta postura nos es fácil de responder: ¿Entonces crees que la anti-normatividad de una escuela mal tergiversada—las drogas en una escuela estatal, las violaciones, la ofensa diaria en las aulas en contra de nuestro Dios--, en verdad crees que *esto* es

representativo de la “realidad” del mundo de nuestro Dios? Se fuera así, entonces una “casa de prostitutas” al igual es una “realidad”, y ¡no llevamos nuestros hijos allí! En respuesta, simplemente no debemos permitir que el mundo defina lo que es “la realidad”: repito, el mundo es de nuestro Dios—solo *el Creador* del todo, puede definir *¡lo que es “real”!*

El último pretexto va con una tercera: “quiero que mi hijo aprenda batallar contra el maligno, por ello lo envié a las escuelas ‘seculares’ del estado”.

La respuesta, otra vez, es similar: “Entonces, ¿piensas que poner a tu hijo en un lugar espiritualmente maligno, feo, lo entrenará en ser una persona inocente, lindo?, ¿que la maldad lo entrenará en lo bueno? El padre que así piensa, cree que *la tentación* es buen maestro—y no se habrá de sorprender que la tentación de su hijo lo baje a la profundidad del mal, ya que las escrituras nos instan *huir* del pecado—*¡no intentar aprender de su práctica!* Cuantos padres lloran, “Le dí las mejores escuelas del estado, y ahora han abandonado la fe”, sin ver que el error fue *de ellos*, los padres. Nunca debemos tentar a Dios (Mt 4:17), poniendo a un demonio como velador de nuestras casas, a un satanás como cuidador de nuestros hijos.

## **Segunda Sesión**

**Valencia:** Cambiando el tema [de la sesión anterior], ¿Qué es un seminario?

**Roberts:** Bueno, en realidad regresando al tema, un seminario es, como mínimo, un lugar donde personas, maestros *ajenos* a nuestra fe, *no son dado un lugar*, en nada. Pero bien, ¿Qué es un seminario, según lo describe el cristianismo bifurcado que nos rodea? Por más de un milenio, el seminario ha sido visto como un “centro de la enseñanza de la gracia divina”, o sea, el área que estudia el “*10 por ciento*” que supuestamente *le debemos a dios*, a cambio de la universidad, “centro de la enseñanza de la inmensidad de la naturaleza”, o sea, todo el otro “*90 por ciento*” de lo que resta, de lo que supuestamente *es nuestro*, “*¡mío!*” Peor, a veces es visto como el estudio de Dios....

**Valencia:** ¿Peor? Usted, entonces, como lo describe? En fin, ETS es un seminario *teológico*, ¿no es cierto...?

**Roberts:** Sí y no.

No, porque no admitimos un pensamiento dualista, bifurcado, un sincretismo entre “lo que es de Dios” y lo que “no le pertenece a Él”, y la mayor parte de los seminarios pretenden precisamente, estudiar lo que es exclusivamente “de Dios”. Pero no admitimos tal dualismo, precisamente porque las mismísimas escrituras no lo admiten: Cuando dicen, por ejemplo, “*Soberano Señor*”, ya no se admite, en lo mínimo, un lugarcito, por pequeño que sea, fuera de la

vista del Soberano (...“los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos”-Prov. 15, creo), no se admite algo fuera de Su mano poderosa (¡vea Isaías 59:1!), no se admite que cualquier cosa de nuestra vida sea ajena a la soberanía del Creador y Amo del universo. El hombre fue, *desde el principio*, “puesto” (Gen 2: 8)...y este “ser puesto” es un puesto, un Oficio, precisamente, que no permite escape del Soberano Señor:

“¿A dónde iré”, dice el salmista, “de tu presencia”?”

**Valencia:** Pero en lo positivo...

**Roberts:** Bueno, por el “*si*” nos referimos a la verdad de que un seminario es el lugar donde se imparte visión, porque sus docentes ven con visión—en *todos* los elementos de la enseñanza: las teorías, ideas, argumentos, etc., son *puestos* dentro del contexto más amplio “revelatorio”—o sea, desde un punto que trasciende el momento por su impulso escritural, por la intervención de la Palabra y Espíritu de Dios todopoderoso sobre ellos. El lema de un seminario deberá ser, “Este Preparado”; como dice el Apóstol Pedro,

“estad *siempre preparados* para presentar defensa... ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”.

En verdad que esto bien define a un seminario: es el lugar donde nos preparamos para la defensa de la esperanza que nos impulsa levantarnos todos los días, contra viento y mar.

**Valencia:** Pero, regresando a lo que dijo anteriormente, en que sentido es “peor” decir que un seminario teológico estudia, como indica el nombre, “teos” refiriéndose a Dios - ¿como es que la “lógica” de teo-*logía* no sea del estudio *de Dios*?

**Roberts:** Estudiamos un gusano poniéndolo sobre un vidrio bajo el microscopio, pero: ¿sobre qué vidrio, y con qué microscopio, estudiaremos a Dios? Simplemente, no se puede usar lógica (la cual es una serie de leyes) para estudiar al Creador de la lógica (al *creador* y *sustentador* de las leyes de la lógica). Ante Dios, solo caemos, *¡y confesamos!* Pero la “confesión” es algo marcadamente diferente; en ella, tenemos un nuevo “conocer”, la cual no viola a las leyes, ya que es un conocer (la elección de Dios es supra-temporal, o sea, antes de las leyes del conocer científico) que va más allá de la ley: Dios en Cristo nos *amo*—y esto “*antes* de la fundación *de la creación*”, o sea, antes de las leyes de la temporalidad. La *ley* (la cual siempre significa simplemente la estructuración divina de la realidad creada), sin amor, bien dijo Pablo bajo el Espíritu, *mata*. ¿Por qué? Porque estructurar nuestra realidad sin una dirección autorizada equivale hacer un avión sin un plan elaborado por el ingeniero aeronáutico: el momento que nos lanzamos en ese avión, ¡vamos a estrellar! Pero no es el momento de entrar una discusión que sería mejor tomar como materia en un seminario—en teología sistemática, mi área, precisamente.... Sin embargo, daré una conclusión a la pregunta: debemos estudiar la

Voluntad de Dios revelada, tanto en Sus *escrituras* y *estructuras*: ¿esto sí es objeto de la lógica *como base*, aun cuando es el Espíritu quien siempre habrá *de dirigir* los esfuerzos así basados!

**Valencia:** Bien; entonces, en resumen de lo antedicho, ¿Qué tipo de educación se requiere en América Latina y/o en México, en particular?

**Roberts:** Cuando hablamos en forma general de “lo que se requiere”, hemos de acordarnos del profeta Miqueas, quien dice, en el sexto capítulo de su libro, “¿qué pide Jehová de ti?: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”. Esto entonces solo se “requiere”, y por ello Cristo lo resume en Mateo 22 de esta manera, “Amor a dios, y al vecino” — *y de esto*, el inmediatamente aclara en el versículo 40, “*¡dependen todas las leyes!*” Aquí, entonces, la pregunta debe ser, ¿Como “dependen” las *leyes pedagógicas* del mandamiento central?, o sea, ¿Como es amar al prójimo, *pedagógicamente*? Solo cuando aclaramos estas preguntas, solo entonces podemos informarnos de lo que significa el “requerimiento” de dios para nuestros días, y nuestros lugares e hijos.

**Valencia:** O sea, ¿el “contexto cultural” de la educación?

**Roberts:** Otra vez, *sí y no*.

“*No*”, porque el hombre no es una criatura *primeramente* socio-cultural, lo que sería una definición humanista: visto de una cosmovisión bíblica, el hombre en primer lugar es una criatura que, desde su creación, vive y existe en el contexto de estar ante la faz de su creador, el *coram Deo* de la reforma, y de la cual Schrottenboer hace hincapié en su excelente librito, *El hombre en el mundo de Dios*. Hecho a la imagen de su Creador, su primera relación es hacia dios, como nos revelan los primeros capítulos de Génesis, y el atender a este llamado—“¿Adán, donde estas?”—su primer adeudo, su “culto debido”, como se indica al principio de Romanos 12, y solo *en esta primicia espiritual* encuentra su humanidad como solidaridad, como una responsabilidad: en realidad, fuera de la nueva raíz de la humanidad, fuera de la fuente de la nueva comunidad que tenemos en Cristo, el compromiso que guardan los miembros de la sociedad uno con el otro es fatalmente quebrantado, y todo hombre levanta su mano contra su semejante en sangre, así como Caín.

“*Sí*”, en el sentido que las culturas reflejan, a grandes rasgos, muchos de los “tesoros escondidos” por nuestro buen Dios en la creación, como solía decir Kuyper—tesoros, como aclaraba Runner, sobre la cual todo hombre—bueno, malo, indiferente—tiene que “tropezar,” si solo de vez en vez, y aun cuando no le de la debida gloria a Dios por la magnificencia de su bondad creativa. Y es precisamente en esta bondad que encontramos lo bello, o como cantamos por acá, lo “lindo que es México” (al igual de las hermosuras de las otras culturas de las Américas).

Pero las “leyes culturales” *también* dependen del mandamiento central del amor, y la normatividad de una cultura en particular—pensemos en la cultura nazista de Alemania a mediados del siglo pasado—siempre depende de la respuesta que un pueblo dé a este mandamiento central: amor a Dios, primero, y *en este contexto*, al prójimo. Fue precisamente cuando aquel país—culto, abanderado en su literatura, su ciencia—abandonó sus principios cristianos, umbrales espirituales exaltados y remarcados en la reforma de su hijo predilecto, Lutero, adaptando en su lugar los paganismos (¡abierto y practicados!) de los asociados a Hitler, que Alemania perdió consolidarse a la humanidad del prójimo judío, gitano, eslavo, *et alia*.

Los “tesoros” de la creación, entonces, cuando son descubiertos y puestos en práctica por el mundo *sin referencia al mandato central de amar a Dios sobre todas las cosas*, como decía Seerveld, pueden ser como los tesoros llevados de Egipto por los israelitas: con ellos ¡hicieron el ídolo del becerro de oro! Cuando hablamos de “nuestro contexto cultural”, entonces, debemos aclarar de lo que hablamos: ¿acaso se nos olvidan nuestras historias nacionales de desajustes sociales y económicos? ¿nuestros dictadores? ¿nuestras guerras y guerrillas? ¿nuestros presos políticos? ¿los vecinos en los barrios bajos (alrededor de nuestras urbes, pero no rodeando nuestros corazones)? ¿nuestros desaparecidos, por razones de política, de narcotráfico, de la quemadura de las selvas, de pandillas urbanas?—*todo esto es nuestra “cultura”*. Es sencillez histórica y sandez filosófica reclamar “nuestra cultura”—lleno de sangre, de lágrimas, de llantos sin medida—, como lo que *debería ser*, el “*ought*” de la moralidad kantiana, el contexto de normatividad de nuestra hacer, sea en la educación o en cualquier esfera u oficio de la vida.

**Valencia:** ¿Puede ampliar sobre esto?

**Roberts:** Veamos, primero, si podemos discernir algo sobre la normatividad educativa, comenzando con lo que sin duda tenemos en común.

**Valencia:** Bien.

**Roberts:** Bueno, sin duda todos estamos de acuerdo que la educación necesita de un maestro y, como dice Seerveld en su inigualado breviario, *Objetivos culturales para el docente Cristiano*, no hay maestro sin (por lo menos un) estudiante, ¿verdad?

**Valencia:** Así es.

**Roberts:** Pero inmediatamente nos vemos en dificultad, ¿no? Pues, *¿qué es, precisamente, lo que hemos de enseñar?* Aquí las diversas comunidades, incluso cada hombre y mujer, tendrán su propio ideal. Aun lo más mínimo de la enseñanza, “el escribir y el leer”, por ejemplo, no es universalmente aceptado, incluso es prohibido por algunas comunidades, como el Talibán, y aun si pudieran leer, ¿qué literatura leerían? Por años hubo literatura prohibida: por la



inquisición en España, por la esclavitud en el sur de los EEUA contra los negros (y en el Yucatán, ¡durante el tiempo de esclavitud de los mayas por los españoles!), y ni se diga bajo Stalin en los países comunistas—véase la situación de los literatos Pasternak y Solzhenitsin, o de Armando Valladares, quien tuvo que escribir con su propia sangre en las cárceles políticas de la Habana y Los Pinos.

**Valencia:** Pero, si la enseñanza depende de las perspectivas de diversas comunidades, ¿no hace esto de la enseñanza algo subjetivo...?

**Roberts:** ¡No! Pero solamente porque esta pregunta presupone, normalmente, que hay algo al alcance del hombre que *es* “objetivo”, y la verdad es que el hombre, como decía Rousseau, se encuentra en todos los lugares encadenado (pero no por la razón que el da), imposibilitado de entender, de “ver” la verdad de cosa alguna en su conjunto total de significado. Más bien, el *subjectus* es *el hombre*, y *en él* no hay verdad que pueda “sujetar”, que él pueda dominar en forma “objetiva”; al contrario, él rechaza, suprime, la verdad, y eso con altivez: “en injusticia”, dice Pablo al principio de su misiva a los Romanos. Y esto nos regresa a la pregunta, ¿qué, pues, habremos de enseñar?

**Valencia:** Enseñamos... ¿la *verdad*?

**Roberts:** ¡Exactamente! Pero aquí nos afilamos a Pilato: ¿Qué es la verdad? Lo triste es que él – Pilato – no veía que ya en la mismísima pregunta andaba mal: No “tenemos” la verdad, así como tenemos una manzana, o un martillo, o una pelota en la mano, algo propio, mío; la verdad no es una “estructura de individualidad”, como estas de la cual podemos estructuralmente apoderarnos. Cristo dijo, *soy* la Verdad, no dijo, “tengo” la verdad, y por ello, cuando estamos en Cristo, cuando *somos*, en nuestra integridad, *corpus Christi*, es *entonces* cuando “conoceremos la verdad, y la verdad [n]os libertará”, según el capítulo ocho de Juan (nótese que la única bandera nacional del mundo con un texto bíblico es la de un país hispanoamericano, la República Dominicana, cuyo escudo demuestra una biblia ¡abierta a este versículo treinta y dos !). En Cristo, *somos la verdad*, al grado que su cuerpo nos identifica; como dice Dooyeweerd, y permítame guiarle al segundo volumen de su *Nueva Crítica*, allí entre las páginas 400 a 450, donde escribe que, en Cristo, quien es la raíz de la creación renacida, la plena individualidad ha sido liberada, que en Cristo estamos arraigados en el centro del mundo temporal, la “individualidad” pudiendo ser solo una manifestación de la completa individualidad inherente *en este centro*: Cristo Jesús.

La verdad no tiene partes: o es un todo, o es (o termina en)... ¡una mentira! Y esto es la ofensa del evangelio: sin estar *en Cristo*, no hay verdad. Punto y aparte. Porque no habría suficiente contexto. Ninguno.

**Valencia:** Pero, no es, entonces, una “filosofía situacional”?

**Roberts:** Al contrario: esto es lo que precisamente se debe excluir, “tomar” la dirección de nuestro “hacer”, de la situación (estructura a vista) que nos rodea. Ciertamente es que en una filosofía cristiana, en una cosmovisión bíblica, *el contexto* ofrecido por ella, las escrituras, *es todo*: lo que ofrece un todo más amplio que la situación visible al ojo del espiritualmente ciego. Sin *este* contexto (escritural), todo es solipsismo. Por ello decía Calvino que la biblia, las escrituras, son nuestros anteojos, que sin ellas no vemos. Esto porque el *contexto absoluto* de la verdad tiene que incluir *el origen, la unidad y el destino* del todo, o solo es una “verdad parcial”: y algo parcial es el mejor amigo, decía un teólogo, ¡de la falsedad! Al no alcanzar ver a estas *basic meaning-questions*, como las denomino yo en el inglés, o “preguntas de significado fundamentales”—véase mi *Propedéutica para toda ciencia*, escrito realizado ya en mis primeros años de docencia en México, para una materia de apologética ofrecido en los 70’s del siglo pasado—al no alcanzar *ver*, repito, a estas finalidades que implican respuestas fuera de toda ciencia, de todo razonamiento temporal, al no tener una Visión que trascienda la temporalidad, o sea, un *pou sto*, un punto de partida, de apoyo, *trascendente*—, entonces, digo, el hombre viaja ciegamente hasta encontrarse en la comunión del *corpus christianum*, en la comunidad en Cristo que trasciende toda diversidad temporal (Efesios 1).

Considere con cuidado: Balaán pensó que “*su* realidad” era una burra terca, un animal que no quería caminar: pero Dios abrió sus ojos, y descubrió que su “realidad”, *su “situación”*, era otra: un Ángel espantoso, espada en mano, lo enfrentaba—listo para atravesarlo si hubiera tomado ¡un paso más hacia adelante! ¿Y cual—existencialmente hablando, si fuésemos Balaán—hubiera sido la verdadera “realidad”, *su fin*, si no hubiera determinado su situación según la realidad, la Visión, que Dios irónicamente dio *al burro*, ya que el amo no quiso “ver” al mundo *definido por Dios el Creador*, el verdadero Amo de toda situación? La respuesta sobra: hubiera sido traspasado por la espada. Hubiera muerto. Porque la falta de visión siembre es mortal: “Sin visión, el pueblo perece”.

“Realidad”, entonces, siempre existe dentro de una comunidad de *Autoridad* (para el cristianismo, en la *novia del Cordero* de Dios, es decir, en el lugar, en la comunidad de llamamiento de oficio donde son unidos—pueden ser solos unos pocos en las meso-comunidades, según lo que llamo en unas de mis conferencias, “*La Regla de 2 o 3*”—son unidos, digo, por sangre a la Palabra *hecho carne*, Jesucristo), autoridad eligiendo y autorizando precisamente a una *Dirección* – de allí Visión – que abarca, entreteje y inter-penetra la confesión, el pensar de la comunidad (para los cristianos, es la Palabra *escrita* de Dios que provee esta dirección espiritual), así dirigiendo a la Estructura *temporal* (de la Palabra Creativa de Génesis uno) a una *realidad renovada, transformada*. El grito del Apóstol en Gálatas 2, “Ya no vivo *yo*, sino Cristo *en mí*”, no abroga, no invalida el “mí” donde Cristo está, el mí de hoy y mañana; solo abroga, cambia, *al yo del pasado*, al grado que ese yo vivía descontextualizado, y por ello lo nuevo en *mi* debe definir **cada aspecto** del “mí”, del “yo” transformado. Y así, cuando leemos al pasaje citado vemos que al referirse al yo transformado, al mí *cristian-izado*,

también entonces este “Cristo en mi” no es un fantasma internalizado, pero habita en “mi *ser*”: o sea, como *ser economista*, o al *ser yo artístico*, cuando el *soy* de *mi vida es de eclesiástico*, o *siendo yo maestro*, labrador de campo, *et alli*. Y fue este entendimiento de las “esferas”, como aspectos de la “verdadera *real-idad*” (aun si no lo elaboró tan específico o elaboradamente), lo grande de la visión de Kuyper.

Pero demos otro ejemplo de las escrituras, para no ir demasiado lejos, en nuestra teo/filosofía cristiana, de la “abrumadora Palabra de Poder”, como decía Runner. Nos acordamos que, entrando a Dotán, el siervo Guiezi pensó ver y entender “la verdadera situación” que le rodeaba, y, al igual de nosotros cuando estamos afligidos, gritó: “las tropas de Ben Adad nos rodean y nos acabarán”, hasta que Eliseo rogó, “Abre sus ojos, para que vea TU realidad, o Señor; y ahora el siervo vio en todos los montes, los collados, sobre las casas de Dotán, en las nubes, detrás de los arboles, parados en las rocas—vio Guiezi el miedoso que las huestes del TODOPODEROSO miraban, no como angelitos de postal para enamorados, no cupidos—pero ángeles grandes, fuertes, con miradas temibles de guerreros, vigilaban para cuidar hasta el último cabello del profeta de Dios. No debemos esperar que nos diga el médico, “lo siento, tienes cáncer”, para *ver* nuestra realidad, de cantar, “El cuida de mi”. En cada momento, desde nuestra primera mirada hasta la última, con “visión” veríamos que los ángeles del Señor encampan a nuestro rededor. Y *esta sí es nuestra realidad*. Tristemente, el cristiano débil pierde de vista la verdadera realidad que le rodea, y esto siempre, siempre, repito, termina en un cristianismo miedoso, tímido, frágil—sin poder para cambiar al mundo.

Y esa timidez, esas acciones *Guieziadas* —o sea, definidas por la duda y el temor—, tienen consecuencias de largo alcance. Elías, el gran profeta de Jehová, perdió su oficio, porque *solo miró* cuando fuego cayó del cielo, consumiendo el altar de los humanistas paganos, *pero no vio*...y no “viendo” milagro y poder en su vida, corrió, cuando la reina de los paganos simplemente, con una pequeña advertencia, lo amenazó. Corrió, lleno de pavor, hasta que en la cueva de su temor Dios ¡lo reemplazó!—Dios no permite que predomine el espíritu de temor en sus líderes, sino solo el Espíritu del todopoderoso, como vemos en esa importantísima cita de primera de Reyes, capítulo 19, versículo 16: “pondré a otro en tu lugar”.

Depende, *en fin*, siempre del contexto con la cual vemos las cosas, o sea, si vemos *el fin* de las cosas, dentro de lo que nos rodea como actualidad; cuando somos atentos del fin, y no de nuestras dudas, entonces sí podemos caminar sobre agua, siempre y cuando estamos viendo a Jesús, *nuestro fin*—el autor y consumidor, o sea, *perfeccionador*, como dicen algunas traducciones, de nuestra fe, de nuestra Visión de lo que es real (aun cuando nos dicen que “no es posible”... una *economía* cristiana, un *arte* cristiano, una *política* cristiana, etc.)—esto fue el significado del milagro de nuestro Señor: la revelación en este pasaje de las escrituras no es de una “magia de Cristo”, el caminar en agua, mover montañas, tocar y caminar entre víboras, leones—. La revelación en estos pasajes de la biblia donde Pedro intenta caminar sobre las aguas es que al dejar de ver *el fin* de las cosas, al contexto del significado central de Cristo Jesús para nuestra situación (“situación” o “realidad” como algo dentro del Origen y el Destino del

todo absoluto, de Dios), *nos hundimos*, al mirar a la situación, a la reina, al burro... y no al Dueño, al Señor, al Acabador, o sea, al único “*Fin-alizador*” de la situación.

### **Tercera Sesión**

**Valencia:** De su vida, doctor: ¿cómo llegó a México?

**Roberts:** Afortunadamente, al igual de usted.

**Valencia:** ¿O sea....?

**Roberts:** Fui concebido en México; precisamente, en el Estado de Sonora, cerca de Navojoa, entre el pueblo indígena de los mayos donde mis padres habían llegado de misioneros a los principios de los 40's. Curiosamente, ¡comenzaron su ministerio en el extremo punto noreste entre los *mayos* (“el pueblo de la rivera”) y terminaron en el extremo punto sureste entre los *mayas* (cerca de otra y aún más bella rivera, la “rivera maya”). Como reíamos sus hijos con ellos, habían atravesado en 50 años a todo México de punta a punta, *¡y solo cambio una letra en todo su servicio entre el pueblo Mexicano!*)

**Valencia:** ¿Entonces es mexicano de nacionalidad...?

**Roberts:** No—las “naciones” en “nacionalidad” observan *nacimiento* como el comienzo de la humanidad del individuo (nacé en Carolina del Sur, donde mi padre temporalmente había tomado una iglesia); pero como cristiano, insisto encontrar mi “humanidad” en la concepción, y ¡espero el día en que mi lugar de aparición sobre la tierra mexicana me sea debidamente bendecida con nacionalidad por ésta gran nación!

**Valencia:** Estuvo muchos años en México, entonces....

**Roberts:** Sí, pero no en un orden cronológico. Del pastorado en Carolina mis padres fueron enviados a la Republica Dominicana, bellísima joya, como decía Colón, de encanto y ensueño. Allí, en La Vega, vivimos entre un pueblo evangélico alegre y lleno de canto: me identificaba, y hasta el momento lo afirmo, como “cibaeño” —o sea, del Cibao—palabra que significa “lugar de piedras”, de la lengua de los Taíno, indígenas al lugar con una fina cultura, tristemente desaparecida, aun con el esfuerzo de protegerlos por el gran Bartolomé de las Casas (quien, observo, ¡unió esta tierra de mi juventud con la otra, el Yucatán, donde también fue excelentísimo misionero!).

**Valencia:** Un tiempo de alegría su vida entre los dominicanos....

**Roberts:** ¡Sin duda cualquiera!—pero no del todo sin seriedad, aventura y peligro.

Seriedad, porque, como decía siempre mi padre, no estábamos en primer lugar para “tomar” o “turistear”: estábamos para invertir nuestras vidas en el reino de Dios allí donde en lugares el evangelio era completamente desconocido—lugares como Fondo Negro, lleno de influencias

haitianas en esa época que nos toco (desde los 1940's a los 60's): del vudú, de la desesperación de una economía pastoral en medio de un desierto donde el chivo solo podía sobrevivir y alimentar los habitantes de chozas hechas de palos y lodo, de demoniacos--¡los vi!

Aventura, porque era lugar de ¡playas sin turistas! (Sosua, en los 40's--¡que diferente, ahora!), ¡montes con cascadas!, ¡lagos con cocodrilos!, y una historia resplendente de almirantes españoles, piratas franceses y una lucha histórica en contra de invasiones—de sus vecinos, de Europa, de Cuba, de Norteamérica....

**Valencia:** Decía, “¿peligro...?”

**Roberts:** Si, pero no del pueblo: el peligro se encontraba en un sistema político que llevaba a la desconfianza y el “toque de medianoche” sobre la puerta: la “era del Generalísimo Trujillo”, fue también nuestra “era del evangelio”—un gran jugador de ajedrez político, el dictador hacia un balance increíble entre evangélicos y católicos, entre comunistas latinoamericanos y conservadores norteamericanos, entre ricos y pobres, entre alta y baja sociedad....sobrevivió, e repartió, asesinatos; usó a los judíos de Sosua, capital de nada, para enredar a los yanquis en Washington, capital en su entonces del mundo; vendió azúcar como comodidad política, no económica—mucho antes que aprendiesen este juego los árabes con su petróleo.... Cuando la Iglesia Católica lo amenazo por sus “excesos”, entonces, diestramente permitió entrada a los evangélicos para recordar a la jerarquía católica que la mano dura que daba, podía retomar....

**Valencia:** ¿Participaban, entonces, los evangélicos en la política del país ...?

**Roberts:** No—incluso, llegó a ser una desgracia la ausencia de ellos en la vida del pueblo dominicano. En los últimos días de la invasión de los estados unidos en el país, sucedió algo singular para la historia del evangelio en la república: un coronel, del alto mando en la marina de guerra estadounidense, pidió una entrevista con un liderazgo acorralado entre algunas de las denominaciones evangélicas en la isla. Su estancia, afirmaba ante los líderes—incrédulos, sin duda, estos de lo que se les pedía—era buscar una salida de la guerra civil sin regresar a los incondicionales de la dictadura derechista antigua, ni de ir a la dictadura izquierdista comunista que amenazaba. ¿Habían preparado los evangélicos...les preguntaba...en los carriles de la justicia y el derecho constitucional? ¿Podían recomendar estadistas entre ellos conocidos como personas de juicio y sabiduría política, sin temor de que se doblegaran hacia la derecha o la izquierda, políticos justos, temerosos de Dios y amadores de su patria? Ahora bien, rara pregunta de invasores, pero de esto no tratamos en el momento, pero de la respuesta a su pregunta, más reveladora que su propia inconsistencia ética: inclinados los rostros, avergonzadamente estos líderes evangélicos confesaron: “por lo contrario, evangélicos que entran a la política en nuestro país regularmente ¡son echados de las iglesias”! *¡Regularmente!*

**Valencia:** ¡Wow—extraordinario!

**Roberts:** Increíble, ¿verdad?

Sin embargo, me lo contó alguien quien *estaba allí*, y quien, en 45 años de conocerlo antes de su muerte, *jamás me mintió*: mi padre. Pero la razón de su estancia— ¿coincidencia? ¿providencia?—entre el grupo, es otra historia del evangelio en la Republica Dominicana,

igualmente poca conocida, pero tal vez de aún mayor impacto. El coronel le había pedido a mi padre que estuviese de traductor en el grupo—y “el porqué” llegó pedirle esto, después de solo conocer a mi padre por unos días, es igualmente, como dicen, increíble pero verídico: el evangelio, aun cuando poco entendido su alcance, tiene que tener su impacto, su auge—aún siendo moderado su efecto cuando, por nuestra inconsistencia en aplicar su mensaje transformador, no lo vivimos como promesa y milagro.

Bien, unos días antes de lo susodicho, a mediados de la inserción extranjera en la guerra civil, llegaron algunos—creo tal vez mis íntimos amigos los jóvenes Luis (Chito) Naut o tal vez Juan Martínez, ya no me acuerdo, y hablaron con mi padre, el Rvdo Juan Lorenzo Roberts, fuertemente objetando de la manera que los marineros americanos estaban violando la ciudadanía femenina en la ciudad. Mi padre, de carácter y presentación formidable, sin más o menos marchó directamente al frente de la batalla—los marineros ya habían dividido la ciudad desde el Puente Radhamés al otro lado de la capital (después en cuadrantes)—y, en medio de balas y fuego vivo, demandó hablar con el encargado militar, siendo el coronel citado y quien, boca abierta, recibió predica de fuego e infierno peor de lo que les acosaba, terminando con esta advertencia: “Después de 25 años de enseñar el evangelio de paz y justicia, ¿cómo es que nosotros, americanos invitados en son de amistad y conciliación por las iglesias dominicanas, habremos jamás de usar el nombre de Cristo en este pueblo, cuando otros llamados ‘cristianos’ norteamericanos se dedican a despojar el honor y a la rapiña del pueblo”? De inmediato, me contó mi padre, el coronel mando una orden a cada teniente, subteniente y sargento en la marina: soldado acusado sería sumariamente fusilado. Dudo que lo hiciera, pero estos héroes, Naut, Martínez y otros estudiantes de mi padre que defendieron el honor de su pueblo, expresaron un entendimiento nato de las consecuencias de una cosmovisión bíblica, cristiana: no es posible almacenar el honor de Cristo en las aulas de una iglesia dominguera.

**Valencia:** ¡Historia impactante del pueblo dominicano!

**Roberts:** Sí, pero no debe entenderse como algo privativo a un lugar en particular, si no a la condición humana. Solo unos diez años después, por ejemplo, haciendo investigación en Guatemala para una maestría en pedagogía, entreviste al rector de una universidad evangélica en la capital de esta bellísima nación de montañas y collados, y le pregunte, “Que es lo que hace que esta universidad se distinga como ‘cristiana’ entre las instituciones académicas del país?” La conversación se me quedó grabada, para siempre:

Yo -- “¿Será por la cantidad de los profesores evangélicos?  
Él -- “No, no – en verdad muchos no son....”  
Yo -- “¿Tal vez por el número de los estudiantes evangélicos?  
Él -- “No creo... a veces la mayoría no son....”  
Yo -- “¿Bueno, tal vez el credo y la constitución evangélica de la universidad?  
Él -- “No tenemos....”  
Yo -- [y algo desesperado] “¿El currículo cristiano universitario?”

Después de dar una negativa a la última pregunta, quedó pensativo por un gran rato, mirando por la ventana; terminando estos momentos que se me hacían intolerables, regresó la mirada y, ahora esperanzado, casi con delirio por haber encontrado respuesta a esta inquisición intolerable, respondió: “La razón es clara, como evangélicos que somos: no permitimos”, afirmo sin duda a

contradicción de la solidez de su lógica, “que nuestros estudiantes participen en la política del país”.

¡Vaya respuesta! Pero no era—y esto debe quedar bien en claro—respuesta “Guatemalteca”, al igual que no fue la situación anterior de “evangélicos dominicanos”. ¡No! Fue una respuesta aprendida, la doctrina aceptada, regla ortodoxa aprendida a los pies de misioneros amables, dignos, portadores de una fe acogedora, llena de aprecio por el prójimo, humilde, magnánima. Pero frutos de una visión cortada ya muy atrás por el tronco, arrancada de su raíz, la Palabra y el Poder de Dios para hacer “todo nuevo”.

### Cuarta Sesión

[– Sección Parcial: Última pregunta:]

**Valencia:** Los siento mucho, pero solo queda tiempo [en esta sesión de la entrevista], para una última pregunta. Quiero que sea esta: ¿Qué es el impedimento, el estorbo más grande a una reforma de la educación en México, entre los cristianos?

**Roberts:** De esto no hay duda: el “denominacionalismo”.

**Valencia:** ¿De las diferentes denominaciones, incluso evangélicas, ortodoxas?

**Roberts:** De ellas, exactamente: cuando su *fin* no es glorificar a Dios, pero crear mega-iglesias enriqueciendo al pastor, cuando el fin es ampliar la denominación, no al Reino de Dios, cuando no apoyan las empresas re-dirigidas del Pueblo de Dios, una escuela cristiana, una universidad, un hospital, un radio cristiano, “*porque ¡no es de mi denominación!*”

En estas instancias, sí son ellas, las denominaciones, precisamente, las que *no ven* el “fin”, o sea, los propósitos, “todas las promesas de Dios”, *dentro de nuestras vidas cotidianas*, en la multitud y riqueza para servicio a Dios *y al prójimo*; ellas, precisamente, remueven toda finalidad, toda significancia, a un “cielo de almas fantasmas”. Pero Cristo no resucitó en fantasma: “mira mis manos, mis heridas”, dijo; caminaba; comía, ¡con hambre! El “*fin* principal” no se había transportado, sino que hizo presencia en algo nuevo, capaz de ser gloria in-finito, sin terminar, desde que el fuego (no mirado por Elías) ya sí fue *visto*, y puesto por obra, por el Espíritu Santo en pentecostés. Son doblemente culpables, el liderazgo del eclesiastismo absolutizado—sí, ¡más aun que la oposición de los “conocidos” enemigos de Dios, los musulmanes, las sectas, etc.!— porque “no entran”, dijo Cristo, “*ni dejan entrar*” al Reino de su Señorío, o sea, no estructuran una realidad *re-dirigida* a su Gloria, ni permiten que otros lo hagan: al contrario, entretienen, cansan y le roban no solo el tiempo del Reino que le pertenece al Pueblo de promesas amplias – promesas cotidianas, de familia, de hogar, de sociedad, de cultura Cristianamente entregada al Señor como Suyo -, con una “actividad” cada día de la semana, invirtiendo y haciendo ridículo el “día del Descanso del Señor”, y así con chucherías espirituales le restan el honor de Ser el Padre, el Restaurador, el Perfeccionador de su Creación, *en la plenitud de la misma*.

**Valencia:** Pero, ¿las denominaciones son *la causa*, o *el resultado* de esto? Quiero decir, ¿no es el dualismo el problema, no las denominaciones?

**Roberts:** Veo que has, como buen colega académico, llegado a la medula del asunto, y me obligas aclarar mi postura en esta pregunta final. Recordemos que es el denominacionalismo, no la estructura de una denominación en sí, lo que debe ser enjuiciado. Un “*ismo*” es siempre algo temporal, y por ende relativo en referencia a Dios, el único absoluto. Es decir, cuando, por falta de Visión, hacemos de lo relativo algo absoluto, terminamos endiosándolo. La triste verdad es que un gran número de nuestros teólogos no ven con normatividad a la estructura de la creación (sí, por el dualismo reinante entre ellos, al cual usted hace referencia), o sea, no ven *límites* a lo eclesiástico, a la vida de adoración en el culto dominical del pueblo—algo, aclaremos de inmediato—digno y respetable, pero solo *una parte* de nuestra “Alelú” al Señor, entendido esta aleluya no como una manera de adorar, pero como *la totalidad de la dirección espiritual* que debe llevarse a cada área de la vida.

Cuando dicen, entonces, los de esta rama de teólogos, que *sí* quieren que Cristo sea Señor del todo, simplemente quieren decir que desean hacer *de su iglesia local* el todo, que desean agrandar el lugar y alcance de su iglesia, del culto dirigido por eclesiásticos, sobre la totalidad de la vida, vidas así empobrecidas por dejar fuera 90 por ciento de la vida ordinaria que también existe ante la faz del Señor, dejando estas áreas del vivir diario en manos del Enemigo. La pobreza de México no es económica, no es una falta de valentía del Cuerpo de Cristo que aquí se encuentra, pero un fallo del liderazgo que llega aquí, por vías extrañas a las buenas nuevas de la poderosa Palabra de Dios: por el escolasticismo europeo, por el misticismo de Asia, el fundamentalismo de norte América, la “teología de la liberación” del mundo marxista—. La



caída y desaprobó del escolasticismo, lleva en los estados unidos a un rechazo de esta postura fallada, terminando en un fundamentalismo por un lado, y un socialismo por el otro. En México, el mismo rechazo termina en un fundamentalismo igual al norteamericano (y apoyado por ellos), y, por el otro lado teologías aliadas a liberacionismo. La confesión Reformada, llevada a una conclusión *reformacional*, aclaro, no es ni la una, ni la otra de estas ideologías, sino un intento, siempre falible, siempre humilde, de encontrar las promesas de nuestro Dios en su palabra, y, al ponerlas por obra, con visión renovada y renovadora descubrir de nuevo, como Pedro, que *sí* podemos caminar sobre las aguas profundas, turbadas, oscuras, pero solo si miramos sin temor al Señor en el centro del cuadro, y vemos a su Espíritu como el único marco de lo posible e imposible.

Como he repetido en varios foros, al cumplir un centenario y medio del evangelio en México, y después de muchas generaciones de presbiterianos en el país, hemos llegado a ver y claramente discernir que serán los que enseñan—*los maestros, los profesores, los docentes cristianos*—estos que han dejado todo para demostrar en la aula la grandeza de su Señor, que han vendido todo para comprar una perla de sabiduría académica, resumido en la Verdad, Cristo Jesús, estos, repito, serán los que harán real el poder transformador, en México, del Creador, Redentor y Sustentador de todas las cosas. Ellos, afirmo, serán los agentes de la esperada transformación de su cultura, de la verdadera Reforma anhelada por su Pueblo, donde las estructuras de poder humanistas, seductoras, nihilistas, serán puestos a los pies de nuestro Rey Eternal. Los momentos que vivimos, económicamente duros, llenos de pavor emocional, de inquietud social, lo declaran, y la noche lo proclama: Un nuevo amanecer, donde la Reforma es incondicional, completa, ensanchada, ya despierta. ¿Cómo lo sabemos? Porque ha tomado raíz en nuestros corazones, en nuestras mentes, en nuestras vidas: *y nunca seremos como antes*, partidarios de pequeñeces. Somos el Pueblo de la Promesa: una promesa garantizada por Él quien lleva toda Autoridad en sus manos de poder. Cuando el ministerio del eclesiástico y del pedagogo, cuando maestro y pastor caminen mano en mano frente a esta grandeza de reto espiritual llamado México, entonces sabremos que se avecina el Reino de Paz prometido. Y eso, sabemos, será ‘Gloria sin fin’”.

**Valencia:** Gracias, doctor, por su tiempo y sus palabras de ánimo para los docentes en México, y en las Américas.

**Roberts:** Y a usted, por su invitación, por la calidad de sus preguntas, y por el esfuerzo de conocer y hacer conocer a Kuyper, persona de interés y contribución mundial en razón del alcance de la visión única por la cual hasta hoy es conocido—la Visión Kuyperiana—, y de la cual usted ahora, por su disertación, la cual me agrada haber leído y de la cual mucho aprendí, ahora se hace uno de los principales exponentes, nacional e internacionalmente.



Dr. Roberts-Haine

### CV-Abreviado

– Profesor de Teología Sistemática y director de posgrados en el seminario de estudios superiores Edinburg Theological Seminary, en Edinburg, Texas, Dr. Roberts introdujo la cosmovisión bíblica “reformacional” en la América Latina a los fines de los 60’s y principios de los 70’s del siglo pasado, promoviendo sus primeros escritos e impartiendo conferencias sobre esta nueva corriente reformativa a lo largo del pueblo Iberoamericano.

– ha ofrecido cátedra a los dos lados del Río Grande entre EEUUA/México, por más de 30 años. Impartió filosofía y lógica en la Pan American University, Edinburg, Texas, donde también coordinó programas administrativos, y es actualmente profesor visitante en México del Instituto Libre Mexicano de Estudios Superiores (ILMES), en Querétaro.

– completó estudios en las reconocidas universidades y seminarios de posgrado: Trinity College, Calvin College, Calvin Theological Seminary, en el graduate Institute of Religious Studies de Aquinas College, estudiando filosofía y divinidades, respectivamente, con algunos de los más eminentes catedráticos del Siglo 20: Drs. H. Evan Runner, Richard Mouw, Alvin Plantinga, Gordon Sypkman, Nicholas Wolterstorff, Calvin Seerveld, Henry Stobb y Ford Lewis Battles, entre muchos otros. Sus estudios posteriores en pedagogía y religiones comparadas “a los dos lados del Río Grande” fueron extensas, y resumidas en su primer doctorado en el área de historia y teología de la iglesia primitiva, obtenido del GTU/SFTS (PC-USA), California, donde completo su premiada disertación, *El Impacto de la Cosmovisión Constantiniana sobre las*

*Primeras Misiones de la Iglesia Occidental en el Mundo Nuevo* (\*), y disfruto de una beca para estudios pos-doctorales en Princeton.

– admite que “aprendí más de mi Señor, de mi vivir *coram deo*, viviendo y trabajando por cinco años entre el pueblo evangélico Mazahua en las sierras de Michoacán, encontrando entre ellos una sabiduría que sobrepasa todo lo que ofrecen las grandes instituciones educativas de nuestro día”. (\*) [Traducción del título al español– puede obtener una copia de esta tesis doctoral (adaptada para publicación), intitulada *Effects of the Constantinian Worldview on the Early Mission of the Western Church in the New World* (en inglés, 353 páginas, \$35 dólares EEUA), pidiéndola a la Librería del Seminario ETS, 2112 W. University Drive, #400, Edinburg, TX 78539].